

“LA HISTORIA DE SU PATRIA
CORRE POR SUS VENAS”

LIBERALISMO, ZAPATISMO Y MORMONISMO

Moroni Spencer HERNÁNDEZ DE OLARTE
Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Claremont Graduate University

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

En febrero de 1931 J. Reuben Clark Jr., embajador de Estados Unidos en México, visitó la región sur oriente del estado de México o como Emiliano Zapata la llamó: *la Tierra Fría de los Volcanes*. Al pasar por Atlautla se hospedó en la casa de su amigo José de la Luz Bautista, quien había sido presidente municipal zapatista durante los agitados años revolucionarios. Aquella ocasión el embajador expresó:

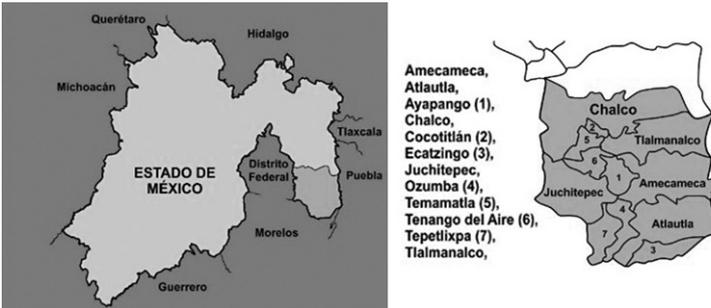
Cuando caminé por las calles del pueblo [Atlautla] me di cuenta de la amabilidad de su gente, vi la fuerza que tienen para salir adelante y el amor que poseen por su país [...] la historia de su patria corre por sus venas.

Si bien el embajador se refirió a Atlautla, considero que la declaración *la historia de su patria corre por nuestras venas* puede fácilmente describir a toda la *región de la Tierra Fría de los Volcanes*. Esta parte del estado de México aporta elementos que nutren la historiografía de procesos históricos como el liberalismo decimonónico, la Revolución Mexicana, la historia del protestantismo, entre otros. Al respecto Romana Falcón argumenta que

La recuperación cuidadosa del acontecer local ha permitido adentrarse en varias cuestiones cruciales de interpretación, con

una mayor precisión en los datos, y un análisis más completo e integrado que cuando se intenta adoptar una visión global.

Es innegable la importancia de esta región en la historia del estado de México y del país. El siguiente escrito que versa sobre relación entre el liberalismo decimonónico y el mormonismo es un ejemplo de la gran riqueza histórica que aún conservan estos pueblos de México, la cual aporta al análisis e interpretación de procesos cruciales de la historia nacional, incluyendo al zapatismo.



Mapa 1. La región sur oriente del Estado de México
“La Tierra Fría de los Volcanes”.

Elaboración propia a partir de fuentes regionales.

LAS RAÍCES LIBERALES. GUERRA DE REFORMA Y SEGUNDA INTERVENCIÓN FRANCESA

El coronel Silvestre L. Torquemada nació en Amecameca; al estallar la Guerra de Reforma –pese a que el Estado de México se había declarado conservador– comenzó a reunir hombres y mujeres para apoyar en “la defensa de los ideales supremos de nuestra patria”. Para lograr tal fin recorrió comunidades como: Ayapango, Temamatla, Atlautla, Ozumba, Amecameca, Ecatzingo y Tepetlixpa. En estos lugares se reunía con amigos liberales de confianza a puerta cerrada.

La contraseña para ingresar era: “Hacer 2 ráfagas de 4 toques, a la pregunta: ¿Quién vive? Se responderá: El liberal Juárez”.



Silvestre López Torquemada.

Cortesía: Patricia Unna.

Su esfuerzo rindió fruto: reunió aproximadamente 42 hombres y 7 caballos. Inmediatamente, se puso en contacto con Francisco Leyva a quien le hizo saber que él y las personas que había congregado se ponían a sus órdenes. Leyva agradeció el gesto y le pidió mantener una línea de aprovisionamiento que sería vital para el ejército republicano. Tarea que cumplió a la perfección. El 28 de marzo de 1860 Silvestre López recibió una misiva en la que se le ordenaba:

Recoger a las partidas sueltas que encuentre a su paso y emprender su marcha para San Pedro Actopan jurisdicción de Tlalpan, donde deben incorporarse con la brigada que está a mis órdenes, pidiendo los recursos a las autoridades de Amecameca y otras de las poblaciones que toquen a su paso [...] permitiéndole en el acto emprenda su marcha aunque sea de noche, a fin de que se incorpore mañana mismo, pues interesa mucho su presencia.

Dios y Libertad.

Camino para San Pedro, marzo 27 de 1860.

F. Leyva. Rúbrica.

Obedeciendo el mandato se dirigió —acompañado de sus seguidores— a San Pedro Actopan. Al pasar por comunidades como Ayapango, San Mateo Tepopula, Tenango del Aire y Temamatla, pedían a los habitantes les proporcionaran víveres para entregarlos a los “valientes liberales que luchaban al lado de Juárez”.

Al llegar a Actopan, entregaron los suministros que personas de varios pueblos de la *región de los Volcanes* habían enviado como apoyo al ejército liberal. Después ello, Torquemada y su contingente salieron nuevamente para la *Tierra Fría* con una nueva orden “mantener el espíritu liberal vivo ya que pronto la patria necesitará del sacrificio de los pueblos”. Silvestre López y sus lugartenientes instalaron dos campamentos, uno en el pueblo de Zula, municipio de Temamatla y otro en la hacienda de Tomacoco localizada en Amecameca.

Silvestre pidió a “Tenango del Aire, Poxtla, Tlamapa y los dos Tepopulas apoyar con haberes” al campamento en Zula y a “Amecameca, Ayapango, Mihuacán, Pahuacán, y Huehuecalco apoyar con haberes” al campamento de Tomacoco. Los pueblos respondieron satisfactoriamente. En una carta enviada a Francisco Leyva, López Torquemada narró:

Me es honroso exponerle que el apoyo del pueblo humilde es para la causa juarista [...] desde Temamatla, Tenango, los dos Tepopulas, Poxtla, Tlamapa, Ayapango, Mihuacán, Pahuacán, Amecameca y Huehuecalco tengo una línea de aprovisionamiento confiable, [...] vigilada por familias liberales de estos y otros pueblos.

Dios y Libertad.

Ayapango, abril de 1860.

Silvestre López Torquemada. (Rúbrica).

El hecho logístico más importante llevado a cabo por los liberales de la *Tierra Fría* ocurrió en 1860. Ese año el coronel Aureliano Rivera envió una misiva en la cual les ordena llevar víveres de la “zona montañosa y del lago de Texcoco

a Querétaro para proveer a las tropas”. Misión que se cumplió a cabalidad a pesar de que en el proceso murieron siete hombres:

Parte de Guerra:

En el combate contra las tropas reaccionarias fueron muertos 7 soldados de los siguientes lugares:

Por pueblo:

Dos de la familia Tecla del pueblo de Zula.

Uno de la familia Zetina del pueblo de Pahuacán.

Dos de la familia Bautista del pueblo de Atlautla.

Uno de la familia Saturnino de Tepopula

Uno de la familia (ilegible).

El 22 de diciembre de 1860 el ejército leal a la *Reforma* triunfó sobre las tropas conservadoras en la batalla de Calpulalpan. Durante los preparativos previos al enfrentamiento, el contingente dirigido por Silvestre López llevó haberes desde Texcoco hasta las inmediaciones de Calpulalpan, ahí, ahora bajo el mando de Jesús González Ortega participaron en el ataque al bastión conservador.

El 1 de enero de 1861 el grueso del ejército republicano entró a la ciudad de México. Entre la tropa que desfiló en la capital del país se encontraba el pequeño contingente dirigido por López Torquemada e integrado por hombres y mujeres de la *Tierra Fría de los Volcanes*. Aquel mes Torquemada y sus seguidores fueron relevados de sus funciones como milicianos y regresaron a sus comunidades.

La tranquilidad no duró mucho. El año de 1862 traería consigo vientos bélicos. Después de la guerra de Reforma, el país quedó sumido en una gran deuda. Juárez y su gobierno enfrentaban una difícil situación, la cual afrontaron anunciando la suspensión de pagos. Motivados por lo anterior Inglaterra, España y Francia enviaron delegados a México con el fin de presionar al gobierno juarista.

Benito Juárez inmediatamente negoció. España e Inglaterra aceptaron los tratados preliminares de la Soledad, no así Francia. Napoleón III vio en México un territorio vital para expandir su influencia en América y así menguar el poderío de Estados Unidos, país que estaba debilitado a causa de la Guerra de Secesión. Ante esta realidad, nuevamente Juárez y su gobierno recurrieron al pueblo, solicitando su apoyo para defender “el suelo patrio”.

Silvestre López nuevamente recorrió los pueblos de la *Tierra Fría* con el propósito de reunir hombres y mujeres que desearan enlistarse en el batallón que tomaría el nombre de Ocampo. Su esfuerzo fue recompensado. Control de hombres y mujeres del Batallón Ocampo por pueblo:

Tenango-Tepopula: 32 hombres y mujeres.

Amecameca: 21 hombres y mujeres.

Ozumba: 12 hombres y mujeres.

Atlautla: 13 hombres y mujeres.

Ayapango: 20 hombres y mujeres.

Juchitepec: 22 hombres y mujeres.

Temamatla: 22 hombres y mujeres.

Tlalmanalco: 15 hombres y mujeres.

Cocotitlán: 27 hombres y mujeres.

Tepetlixpa: 19 hombres y mujeres.

Ecatzingo: 35 hombres y mujeres.

Chalco: 17 hombres y mujeres.

El Batallón Ocampo participó en varias gestas, tres de las más importantes fueron el sitio, asalto y toma de la plaza de Puebla el 2 de abril de 1867; la persecución contra las tropas del general Márquez en la hacienda de San Lorenzo el 11 de abril de 1867 y el sitio de la ciudad de México bajo las órdenes del general Porfirio Díaz.

Al término de la guerra y restaurada la república, los integrantes del batallón regresaron a sus hogares.

Las bajas fueron considerables. El ejemplo de Ayapango es revelador: sólo regresaron seis de las 20 personas voluntarias. “Una de Ayapango Pueblo. Una de Poxtla Pueblo. Una de Mihucán Pueblo. Tres de Pahuacán Pueblo”, todos los demás murieron durante la guerra. Los escritos de López Torquemada revelan el aprecio que las comunidades mostraron a los combatientes que regresaron a sus hogares.

Como comandante en jefe les acompañé a sus pueblos [...]. En Ayapango fuimos recibidos en una construcción que está atrás de la Iglesia [...]. En Pahuacán y Mihucán fuimos recibidos con música, al tiempo que los familiares lloraban de alegría por los que regresaron y de tristeza por sus muertos [...]. Entregué los papeles de mérito a los familiares de los muertos [...] agradecí a nombre del presidente Juárez la sangre que estuvieron dispuestos a derramar en defensa de la patria.

Silvestre López Torquemada y la mayoría de los liberales de la *Tierra Fría* siguieron frecuentándose a tal punto que fundaron *asociaciones* o *sociedades de amigos* de claro carácter liberal. Estas *sociedades* se reunían regularmente en las diferentes municipalidades de la región. Para Jean-Pierre Bastian las sociedades “tuvieron la característica de extender la participación de sectores liberales minoritarios a la vida asociativa [...] principalmente en regiones rurales”.

Como puede observarse, en la *región de los Volcanes* existían una serie de redes liberales que serían vitales durante el proceso revolucionario mexicano, ya que fueron las que propagaron los ideales magonistas, maderistas y posteriormente zapatistas en toda esta parte del Estado de México. Así, cuando líderes como Francisco I. Madero y Emiliano Zapata llamaron a las armas, los descendientes de aquellos hombres y mujeres de la *Tierra Fría de los Volcanes* que habían apoyado al gobierno republicano de Benito Juárez durante la Guerra de Reforma y la Segunda Intervención Francesa alzaron la mano y apoyaron la

lucha que la historia conocería como la Revolución Mexicana, entre ellos, estarían los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, mejor conocidos como mormones.

MORMONISMO Y ZAPATISMO EN LA REGIÓN DE LOS VOLCANES

En noviembre de 1879 Moses Thatcher, junto con los misioneros James Z. Stewart y Melitón González Trejo, arribaron a la Ciudad de México. Después de un rápido trabajo proselitista, Thatcher organizó la primera Rama de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en el centro del país. Los misioneros estaban agradecidos por la libertad religiosa que habían defendido hombres como Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz durante el álgido siglo XIX mexicano.

No obstante —pese al ánimo misional— las dificultades surgieron y con ellas las deserciones en la Rama y el poco o nulo éxito proselitista. Uno de los factores que más contribuyó a ello fue la prensa. Periódicos como *El Siglo Diez y Nueve*, *El Faro*, *La Orquesta*, *El Combate*, *El Universal*, *El Regenerador*, *El Monitor Republicano*, *Las Garantías Sociales*, *La Sociedad*, *Daily American Star*, *The Two Republics*, entre otros, continuamente reproducían extractos de diarios del este y oeste de Estados Unidos que tenían que ver con la colonización y creencias mormonas. El 4 de enero de 1880 *The Two Republics* reprodujo el artículo que el 18 de diciembre había impreso *The New York Sun*, titulado “Mormons Looking Toward Mexico: As Possibly Their Future Home. Elder Thatcher Mission”; varios diarios de la ciudad hicieron eco de la nota e incluso pidieron explicaciones al gobierno. Aunado a ello, comenzaron a escribir sobre las creencias mormonas de una manera negativa. El 11 de enero *El Monitor Republicano*, publicó la opinión de Enrique Chavarri, quien sostuvo:

La pluralidad de mujeres no es un crimen raro entre nosotros, pero sería terrible sobre todo para el sexo bello, que tuviesen ahí muy cerca, a su lado casi, otra sociedad donde el delito fuese permitido y donde el hombre despechado por algún amor mal correspondido pudiese ir a vengarse teniendo varias esposas [...] bajo este punto de vista yo considero peligroso para las mujeres la aproximación de esa gran tribu.

Para atenuar las críticas, Thatcher escribió un artículo como respuesta al diario *The Two Republics* el cual fue publicado en el periódico *La Tribuna*. Además, después de reunirse y pedir la opinión de varios amigos mexicanos, los misioneros acordaron visitar las oficinas de los diarios. Así, se reunieron con Enrique Chavarri (*Monitor Republicano*) con quien conversaron por más de una hora. En su columna del 18 de enero Chavarri expresó:

Hace pocos días tuvimos ocasión de platicar con un joven y atento caballero que, según parece, disfruta de una elevada posición allá entre los sectarios de Brigham Young, viene, a lo que pudimos entender, a visitar el país y estudiar su historia y tradiciones [...] aprovechando la amabilidad de esta persona y deleitándonos en su variada instrucción [...] nos permitimos interrogarle sobre ciertos detalles que no comprendíamos en el seno del mormonismo.

Desanimados por el poco interés que los habitantes de la ciudad de México mostraban hacia el evangelio mormón, comenzaron a preguntarse sobre la viabilidad de seguir con el trabajo proselitista. En los primeros meses de 1881 la situación se volvió más complicada, el periódico *El Abogado Cristiano* los atacó una y otra vez. Pese a sus continuos esfuerzos no lograron cambiar la percepción que se tenía de la religión que defendían. Por tal motivo había llegado el momento de tomar una decisión: seguir con la misión o regresar a Estados Unidos.

UN LUGAR FÉRTIL

Uno de los aliados más importantes que los misioneros tuvieron en la ciudad de México fue Ignacio Manuel Altamirano, quien les aconsejó salir de la ciudad y dirigirse a la *región de los Volcanes*, que Altamirano conocía a la perfección ya que la había recorrido en varias ocasiones acompañado de su gran amigo Silvestre López Torquemada. La recomendación de introducir el mormonismo en esta parte de México respondía al hecho de que en ella los ideales liberales (entre ellos la libertad religiosa) eran tenidos en gran estima. Como se ha demostrado, veteranos juaristas de la Guerra de Reforma (1858-1861) y la Guerra contra el Segundo Imperio (1862-1867) dirigidos por el coronel López Torquemada poseían una gran red política y social que les permitía tener gran influencia en sus comunidades.



La Tierra Fría de los Volcanes

Cortesía: Marcos Cano Jasso

Ignacio M. Altamirano escribió una carta dirigida a Silvestre López en la cual le solicitó ayudar a los “mormones”. Desde 1881 López Torquemada recibió a los misioneros de la IJ-SUD en su hogar, compartió la mesa con ellos, permitió que

discursaran en la iglesia protestante de su natal Amecameca y, tal vez lo más importante, les puso en contacto con personajes liberales de comunidades clave como Ozumba, Amecameca, Tepetlixpa y Atlautla.

Con el paso del tiempo los misioneros vieron que con la ayuda de Silvestre López, Ignacio Manuel Altamirano y otros líderes liberales el mormonismo echaría raíz. El 6 de abril de 1881 Moses Thatcher, James Z. Stewart, Feramors Little Young, Silviano Arteaga, Fernando A. Lara, Ventura Páez, Lino Zárate y los jóvenes Florentino Páez y Marciano Pérez ascendieron al volcán Popocatepetl, al llegar al *Pico del Fraile* Thatcher pronunció una oración especial conocida como *Oración de Dedicación*. Con este evento se inauguró una nueva etapa del proselitismo en México en la cual la *región de los Volcanes* sería el núcleo del esfuerzo misional en el país.

Bajo ese contexto, no dudaron en pedir nuevos misioneros y fundar nuevas *Ramas*, la primera de ellas en Tecalco, municipio de Ozumba. Silvestre López siempre les animó a “cambiar la mentalidad del mexicano, para que la gente desarrolle su verdadero potencial [...] para que México no quede en la obscuridad que los años de dominación habían impuesto”.

Entre los años de 1881 a 1889 varios líderes ocuparon el cargo de Presidente de la Misión Mexicana a saber: August H. Wilcken, Anthony W. Ivins, Helamán Pratt, Horace H. Cumming y Henry Eyring. Cada uno de ellos fue ayudado por López Torquemada, quien les apoyó con recursos así como con contactos político-sociales de gran importancia que aportaron a la expansión del mormonismo en el país.

Para 1910 la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se había establecido en lugares como Hidalgo, Puebla, Estado de México (región sur oriente), Morelos y ciudad de México. Gracias a la ardua labor misional y al apoyo de Silvestre López familias enteras de comunidades como Amecameca, Ozumba y Atlautla se bautizaron en la IJSD.

Muchas de ellas habían apoyado a Benito Juárez en su lucha por la libertad religiosa y eran asiduas partícipes de las reuniones que López Torquemada organizaba en las cuales se hablaba sobre la situación del país.

En mayo de 1910 el coronel López convocó a una reunión en Amecameca programada para las 10 de la noche a la cual asistieron miembros mexicanos de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Aquella noche se habló del movimiento que encabezaba Francisco I. Madero, quien se oponía a la reelección de Porfirio Díaz. Se acordó apoyarle. Los archivos particulares muestran que los miembros de la IJSUD conocían las propuestas maderistas y las respaldaban. Sin embargo, cuando Madero llamó a las armas para defender el Plan de San Luis no combatieron, pese a que el club político Benito Juárez apoyado por Silvestre López sí lo hizo en noviembre de 1910.

Mientras los integrantes del club político tomaban presidencias municipales y destruían los retratos del presidente Díaz, los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *región de los Volcanes* trataron de conservar su vida religiosa normal. Realizaron sus reuniones dominicales, salieron a predicar e incluso organizaron conferencias a las cuales asistieron personas de las colonias mormonas de Chihuahua y Sonora. Probablemente esta actitud se debió en gran medida a la fuerte influencia del presidente en turno de la Misión Mexicana, Rey Lucero Pratt.

Pratt fue llamado a dirigir la Misión el 29 de septiembre de 1907. Desde el momento en que llegó ideó una nueva forma de expandir el mormonismo, la cual consistió en fortalecer las congregaciones ya existentes para que estas fueran la base de la evangelización en México. En este plan la región sur oriente del estado de México tenía un papel central. Los misioneros que llegaban de las colonias mormonas del norte del país o de Estados Unidos eran enviados a Ozumba, Atlautla

y Amecameca para aprender la cultura y perfeccionar el idioma. Cuando lo habían hecho, eran llamados para abrir nuevas áreas de prédica. Con ese método se lograron establecer congregaciones en los estados de Morelos, Puebla e Hidalgo. Además, este sistema permitió tener pleno control sobre los miembros de las congregaciones ya establecidas, las cuales crecieron.

El factor más importante de la gestión de Rey L. Pratt fue el mismo Pratt. Él no era como los anteriores presidentes de misión, poseía un carisma único que le ayudó a ganar la confianza de los mormones locales a quienes “protegió y ayudó como un padre”.

Nunca estaba en las oficinas de la Misión, siempre se encontraba viajando y conviviendo con los fieles. Sus memorias muestran que conocía personalmente a cada familia de la Iglesia. En estos viajes, “comía chile, ayudaba en la pixca, dormía en petate, aprendía mexicano, montaba en burro y caballo, cargaba leña [...] era uno de nosotros, por eso lo queríamos”. No resulta extraño que cuando Rey L. Pratt pidió a los mormones mexicanos mantenerse neutrales y no involucrarse en la lucha armada, ellos obedecieron, porque “la palabra del presidente se respetaba”.

El contexto día con día se hacía más peligroso, las colonias mormonas del norte de México se vieron forzadas a abandonar el país en 1912. El 28 de agosto de 1913 los periódicos publicaron una nota del Departamento de Estado de Estados Unidos en la cual pedían a sus ciudadanos abandonar México. El momento de partir había llegado. Rey, su familia y los misioneros se despidieron de los mormones mexicanos prometiéndoles regresar algún día. Con la salida de Lucero Pratt los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *región de los Volcanes* se enfrentaron a una disyuntiva: mantenerse neutrales o elegir y apoyar una facción revolucionaria. El año de 1913 les daría la respuesta.

LOS MORMONES SE HACEN ZAPATISTAS

Dos meses después de la partida de Rey L. Pratt, la mayoría de los “mormones de Ozumba, Atlautla y Tecalco” pidieron refugio en el cuartel zapatista de Tecomaxusco, localizado en el municipio de Ecatzingo, Estado de México, el cual era dirigido por el general Gregorio S. Rivero. Los miembros de la Ijsud lo conocían bien ya que antes de la Revolución “había ganado la estima de los misioneros, [a quienes] les vendía granos [...] intentaba hablar el idioma inglés con ellos [...] [por eso] sabíamos que era un antiguo y entrañable amigo”.



General Gregorio S. Rivero.

Cortesía Juanita Rivero

Rivero pidió autorización a Emiliano Zapata para aceptar a personas no católicas en su campamento. La respuesta fue positiva. Con el aval de Zapata, los mormones abandonaron sus hogares en Ozumba, Atlautla, Chimal, Tepecocolco y Tecalco para dirigirse al campamento zapatista de *Teco*.

Su llegada alteró la vida cotidiana del campamento, pese a ello, sus ritos religiosos —considerados extraños ante los ojos de los no mormones— no fueron prohibidos. En la narración del sepelio del mormón apodado “el chueco” se pueden observar dos cosas: la fidelidad a sus prácticas religiosas y el “respeto” que existió entre católicos y mormones:

Hoy por la tarde le pegaron un tiro al chueco, [...] le cantaron oraciones, pero no hubo rezos, ellos no creen en eso. Solo lo vistieron de blanco, cantaron y lo enterraron [...] los jefes fuimos a darle el pésame y el general les pidió que si podía hacer una misa [...] ellos dijeron que sí.

En un primer momento los mormones ayudaban en tareas domésticas como juntar leña, buscar alimentos, reparar y limpiar armas, mantener limpio el terreno, entre otras cosas. Con el paso del tiempo los miembros de la IJSUD comenzaron a interiorizar los ideales zapatistas y recurrieron a *El Libro de Mormón* para saber si era correcto tomar las armas en defensa de causas justas. La respuesta era clara. Historias como la del capitán Moroni quien, oponiéndose a Amalickiah —un corrupto político— organizó un ejército e izó *El Estandarte de la Libertad* o la de Helamán y sus dos mil jóvenes guerreros quienes pelearon por defender a sus padres de un mal gobierno dejaban clara una cosa: su libro sagrado permitía tomar las armas y derramar sangre, si necesario fuese, para defender causas “buenas” y, el zapatismo a sus ojos lo era. Así, organizaron su pequeño *Batallón Zapatista Mormón* y comenzaron a participar en combates, ¡claro!, dirigidos por uno de los suyos, el capitán Pablo Rojas.

Fue durante este tiempo que los miembros de la IJSUD de la *región de los Volcanes* forjaron lazos de amistad con líderes revolucionarios como: Gregorio S. Rivero, Adelaido González Vergara, Tomás García, José Contreras, Mariano

Yáñez, Emiliano Zapata, entre otros, lo que originó que asimularan el discurso zapatista de una manera muy particular reconstruyendo las creencias mormonas de acuerdo a los contextos socioculturales y los procesos históricos locales, lo que les llevó a ver en Emiliano Zapata a un “hombre de Dios” al punto de compararlo con *El capitán Moroni*.

Varias fueron las batallas en las cuales el Batallón Zapatista Mormón participó, una de ellas ocurrió el 15 de mayo de 1914. En aquella ocasión el general Tomás García pidió apoyo a Gregorio S. Rivero para atacar los pueblos de Ayotzingo y Cocotitlán. Rivero ordenó a Pablo Rojas presentarse ante García y *defender la causa*. El ataque fue un éxito. Tomás García y sus tropas entraron a Cocotitlán el 16 de mayo. Aquel día se realizó una fotografía en la cual aparece el capitán mormón Pablo Rojas y el también coronel zapatista mormón Florencio Galicia Castillo.



Oficiales del general Tomás García. Aparece el capitán mormón Pablo Rojas (fila superior de izquierda a derecha el quinto de la tercer fila) y el coronel mormón Florencio Galicia Castillo (fila superior de izquierda a derecha el segundo de la tercer fila). Cortesía de Familias Rosas.

Al finalizar el movimiento armado los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días de la *Región de los Volcanes* regresaron a sus pueblos, reconstruyeron sus hogares, *casas de oración* y reanudaron sus *cultos*¹ los cuales se llevaron a cabo casi cada domingo.

EL AMIGO EMBAJADOR

Esta fue la dinámica que encontró J. Reuben Clark cuando llegó a México en los años '20 como asesor del embajador Dwight W. Morrow. Es interesante mencionar que si bien Morrow era el titular de la embajada, el especialista en derecho internacional era Clark. Por ende, fue este último quien ideó la manera de salir avante frente a la problemática que enfrentaban las empresas petroleras estadounidenses afectadas por la Constitución de 1917.

Además de jurista, Clark era un fiel mormón. Visitaba – cuando su tiempo se lo permitía– las distintas congregaciones de la IJSUD cercanas a la ciudad de México, entre ellas las de Ozumba, Amecameca, Atlautla, Tecalco, entre otras. Durante estas visitas comenzó a tener contacto con los mormones locales, algunos de ellos veteranos zapatistas. Esta cercanía se acrecentó en 1930, año en que “el hermano Clark”² fue llamado como Embajador de Estados Unidos en México.

En 1931 J. Reuben Clark recorrió la *región de la Tierra Fría de los Volcanes* con el objetivo de conocer los lugares *históricos* del mormonismo en México. Por ello, visitó Ozumba, Atlautla, Amecameca, Tecalco y Tepetlixpa. Durante su visita se entrevistó con mormones y no mormones, quienes le abordaron para conversar sobre distintos temas, entre los que destacaban

¹ Así es como los mormones de finales del siglo XIX y principios del XX llamaban a sus reuniones dominicales. Actualmente se les llama *servicios dominicales*.

² APJLB, Atlautla, Estado de México. Carta fechada en enero de 1931.

la problemática del país, gestiones y apoyos. Antes de partir a la ciudad de México Clark prometió regresar y recorrer nuevamente la *Tierra Fría*.

La promesa se cumplió un año después. En febrero de 1932 subió al Popocatepetl con el fin de admirar el valle de México que desde ahí puede observarse. Al llegar a cierto paraje, se detuvo y, después de una pequeña plática, dijo:

Mis amigos, si fuéramos semejantes a este valle, firmes, constantes e inmutables en el bien de los hombres [...] si fuéramos semejantes a estos ríos fluyendo continuamente en bien de la humanidad.³

A los que Clark llamó “mis amigos” eran nada más y nada menos que los ex generales zapatistas Adelaido González, José Contreras, Gregorio S. Rivero y el ex coronel Mariano Yáñez, quienes aquel día le acompañaban. La relación de amistad entre el embajador y los veteranos revolucionarios mormones y no mormones fue fructífera, las visitas de Reuben a la *Tierra Fría* y de los otrora zapatistas a la embajada son una muestra irrefutable de ello.⁴

A finales de 1932 J. Reuben Clark visitó la región sur oriente del estado de México, esta vez para despedirse ya que dejaba el cargo de embajador y partía hacia Salt Lake City, Utah. Sus amigos en la *Tierra Fría* realizaron una despedida la cual se llevó a cabo en Ozumba. Durante la reunión Clark se levantó de la mesa y dijo: “¿El camino de los volcanes es inmensamente bello, lleno de entrañables y sinceros amigos [...] una

³ APJLB, febrero 27 de 1932, Minutas, sin número de página. Clark estaba parafraseando lo escrito en el *Libro de Mormón*, Segundo Libro de Nefi, 2:9-10 p. 4.

⁴ Actualmente realizo un estudio con fuentes nacionales e internacionales sobre la relación del embajador Clark y los veteranos zapatistas mormones y no mormones.

tierra bendecida digna de admirarse!”⁵ Inmediatamente después Gregorio S. Rivero —quien había cuidado de los mormones durante la Revolución— mandó lanzar varios cohetes como señal de reconocimiento y agradecimiento a su amigo, el embajador.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En 2009 me dirigí a Atlautla de Victoria, ya que tenía programada una entrevista con don Juan Bautista. Al llegar me recibió amablemente, después de sentarnos bajo un capulín, “Don Juanito” pronunció las palabras que han marcado mi visión, no sólo del devenir revolucionario mexicano, sino de todo proceso histórico al cual me he acercado para su estudio. Con su voz suave, dijo:

El zapatismo no es como el cielo, azul todo.

Es más bien como el arcoíris, unión de colores.⁶

Nunca imaginé que esa frase guiaría muchas de mis investigaciones y me llevaría a recapacitar sobre la importancia de recorrer los pueblos, de hablar con su gente, de rescatar archivos particulares, de analizar archivos nacionales e internacionales, en suma, de escribir historias olvidadas que aportan y reescriben lo que se nos ha contado.

El capítulo nos acerca a una realidad poco conocida pero viva en las comunidades de la *Tierra Fría de los Volcanes*. Realidad que bebe de su pasado liberal y de la pluralidad religiosa, mostrándonos que la historia del estado no es un monolito en donde todos pensaron y actuaron igual, antes bien,

⁵ APJLB, Memorias de José de la Luz Bautista, mayo 1933. Sin número de página.

⁶ Entrevista a Juan Bautista, 9 de noviembre de 2009, Atlautla, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

es heterogénea y por ende compleja en su estudio. Considero que las palabras de aquel anciano sintetizan magistralmente el objetivo de este pequeño escrito:

La historia de la Tierra Fría de los Volcanes
no es como el cielo, azul toda.
La historia de la Tierra Fría de los Volcanes
es más bien como el arcoíris, unión de colores.

¡Cuánta razón tenía Don Juanito! La historia de la *Tierra Fría* es una mezcla de colores, es la misión del estudioso apreciarlos y, tal vez lo más difícil, entenderlos.

ARCHIVOS PARTICULARES

Archivo Particular de José de la Luz Bautista (APJLB)
Archivo Particular de Gregorio S. Rivero (APGR)
Archivo Particular de Silvestre López Torquemada (APSLT)
Archivo Particular de Dolores de López (en adelante APDL)
Archivo Particular de Abel Páez (APAP)
Archivo Particular de Perfecto Carmona (APPC)

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Hemeroteca Nacional de México (HNM)
El Monitor Republicano
The Two Republics
El Abogado Cristiano

HISTORIA ORAL

Hermelinda Galicia López, 5 de abril de 2010, San Mateo Tecalco, Ozumba, Estado de México, realizada por: Moroni Spencer Hernández de Olarte.

Entrevista a Juan Bautista, 9 de noviembre de 2009, Atlautla, Estado de México, realizada por Moroni Spencer Hernández de Olarte.

BIBLIOGRAFÍA

BASTIAN, Jean-Pierre, “El paradigma de 1789. Sociedades de Ideas y Revolución Mexicana”, en *Historia Mexicana*, vol. xxxviii (1), núm. 149, julio-septiembre de 1988, El Colegio de México, México, pp. 79-110.

CERIANI CERNADAS, César, “Frontera de la Imaginación Religiosa. Indios y mormones en la Formosa oriental (Argentina)”, en *Interações: Cultura e Comunidade*, vol. 4, núm. 5, 2009, pp. 129-148, *Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais*.

LIBRO de Mormón, Doctrina y Convenios y Perla de Gran Precio, Editorial Deseret, Estados Unidos de América, 1993.

FALCÓN, Romana, “Las regiones durante la revolución. Un itinerario historiográfico”, en Carlos MARTÍNEZ ASSAD (coord.), *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades / Miguel Ángel Porrúa, México, 1990.